

Un punto de giro en el medio de la cursada

Riccardi, Matías

Resumen

A partir de los cambios en el modo de dar clase que tuvimos que afrontar durante el presente año, tuve que cambiar no solo los contenidos sino las formas de las prácticas de los estudiantes. En mi materia, el Proyecto Integrador es un video realizado en grupos de cuatro a cinco estudiantes ¿Cómo motivarlos para encontrar un tema cuando los alumnos plantean que no pueden juntarse, no saben filmar ni editar y además, varios de ellos están en distintas ciudades y demasiados países? ¿Cómo modificar ello, además, sin omitir lo más importante: lo emotivo? Además, todos los cambios y adaptaciones truncan el plan de incluir una fructífera experiencia personal propia dentro de la cursada. Esta experiencia pedagógica que quiero compartir no tiene solamente el objetivo de detallar modificaciones de formas y contenidos, sino comentar cómo llegamos a indagar en temas personales de los estudiantes, no para penetrar en sus asuntos personales sino pensando en el fin de la cursada: realizar un trabajo con emoción para los destinatarios.

Desarrollo

Hace casi 18 años que doy clase. Todos los cuatrimestres trato de cambiar los ejemplos audiovisuales que comparto en mi materia. No solo porque si no me aburro sino porque siempre uno cree que aparecen

fragmentos mejores todo el tiempo y busca, en teoría, mejorar, o al menos ser más claro.

Pero mientras tanto, hace tiempo me pregunto qué bueno sería pasar mis propias experiencias. Y no solo ejemplos terminados sino mostrar los recorridos. Mi material es de introducción al área audiovisual y abarca todo el proceso desde la idea hasta el resultado final. Por lo tanto, valen tanto los crudos de cámara, los primeros armados o los cortes terminados. Durante varios cuatrimestres he llevado material de sociales, institucionales, publicidades generadas por mí, pero no alcanzaban cuando se los comparaba con las películas, ya que en mi materia hablo de largometrajes.

Entre 2016 y 2019 tuve la suerte de poder realizar mi primera película como director y guionista, un documental cuya idea se me ocurrió un viernes de mayo y dos semanas después pude conocer al protagonista, que además, era un ídolo de mi infancia y debía despegarme de ello. Ese mismo año, 2016, ya había decidido dejar de esperar que suene mi teléfono o que me manden un mail para cumplir un sueño personal: hacer una película. Como dije, a fin de 2019 ya la había terminado y pude lograr mi objetivo.

¿Por qué cuento esta experiencia personal? Porque a principios de este año 2020, al programar las clases del primer cuatrimestre, decidí incluir solo ejemplos audiovisuales de esta rica experiencia personal: crudos de filmación con errores, aciertos, escenas descartadas, ensayos, armados, secuencias con diferentes versiones, etc., etc. En más, en abril tenía fecha de estreno en cine y hasta podía invitar a alumnos y ex alumnos a presenciar el mismo y luego poder debatir con ellos temas de cursadas.

La situación sanitaria la conocemos todos y me quedé sin estreno. Cuando comenzaron las clases virtuales intenté seguir con el tema, pero

entre la adaptación (tanto mía como de los estudiantes), los problemas de conectividad y la imposibilidad de tener un mano a mano presencial, puse en duda mi propósito.

El primer día les pasé un link para que vean mi película al menos en baja calidad, pero a la clase siguiente, de veinte alumnos solo tres me hicieron preguntas sobre la misma. Deduje que no la habían visto o que no les interesaba. Pasé algunos ejemplos de proceso pero era difícil si no tenían el visionado completo. Opté por cambiar de planes y **dar un punto de giro** a mi plan académico. Siempre estoy pendiente de que los alumnos presten atención en clase y no valía la pena, por la virtualidad, quemarme con mi propio material y opté por dejar esa instancia para un momento donde mano a mano pueda ver las reacciones y debatir con ellos.

Pasé dos semanas buscando la manera de que deban sí o sí trabajar en lo personal. Por ser varios estudiantes, los Proyectos Integradores (un video) debían hacerse en grupo, pero también (por la cuarentena) podían hacerlo individualmente.

En el primer cuatrimestre focalizo mi contenido en la Ficción y en el segundo en el Documental. Por eso, el primer giro fue empezar con lo segundo, ya que decidí que el Proyecto Integrador fuera un documental. Cuando muchos estudiantes manifestaron no poder trasladarse por la cuarentena (incluso había varios no solo en otras ciudades sino también en otros países) les dije que la temática era investigar una historia familiar y entrevistar a uno (o inclusive podía ser alguien que no esté pero con testimonios de otros personajes). Obviamente, para ser coherente con la temática del curso, debía cumplir el requisito de tener un conflicto y desarrollar la resolución o no del mismo. Además de lo interesante y emotivo.

Las primeras propuestas no fueron interesantes, muchos hablaban historias que podrían servir en una mesa de café o en una reunión familiar, pero no tenía el suficiente sustento para pensar esto como un entrenamiento profesional, que es a lo que aspiro decir desde la primera clase de la cursada.

Una alumna me escribió a mitad de semana y me dijo si podía entrevistar a su madre, que había superado un cáncer. Al principio le dije que sí porque cumplía con los requisitos, pero le advertí que debía separarse de lo personal. O que al menos, lo haga de a dos o tres compañeros y ella solo participe en la producción, dejando que la cámara y la edición la hagan otros. Me dijo que no podía justamente por estar la madre en grupo de riesgo y solamente ella, por vivir aún con ella, podía filmarla.

Otro grupo, esta vez compuesto por tres estudiantes, me contó que tenía la chance de entrevistar a una madre que había milagrosamente salvado su vida luego de un grave accidente casi una década atrás, un hecho que cambió su vida pero en una situación que pudo salir adelante.

Por último, una estudiante peruana que cursaba desde Lima me pidió indagar sobre la historia de su primo, que murió de una leucemia fulminante a los 25 años y podía entrevistar y reconstruir esa vida a través de testimonios, muchos de ellos en forma personal ya que en su país la situación pandémica lo permitía.

El resto de los trabajos, que eran cinco, no eran tan potentes en la temática pero pudieron plasmar sus historias al menos con estéticas y narrativas que a priori pensé que la cuarentena no permitía y los resultados fueron óptimos.

Los Proyectos Integradores fueron muy buenos. Muchos de ellos me han agradecido por haber conocido de sus familiares facetas hasta allí desconocidas. Mi desconcierto fue cuando esa madre sobreviviente me llamó por teléfono para también agradecerme, no solo por dejarla expresarse a su hija sino a ella misma por haber hablado ante una cámara de sus sentimientos, miedos y emociones más profundas. Hoy ese video está en las páginas de una Fundación de lucha contra el Cáncer y en una Asociación religiosa como una especie de experiencia de vida y esperanza.

Demás está decir que me sentí halagado y homenajado ante tanto agradecimiento. Me puse a pensar que fue una sucesión de casualidades. Primero, repito, la pandemia, la adaptación, el cambio de planes, la decisión de meterse con lo familiar y permitir que los temas sean fuertes aunque se corra el riesgo de caer en el golpe bajo, que en este caso no fue.

En 11 años en la UP muchas veces tuve que cambiar el plan, pero siempre conservando la mayoría del contenido y formas. Y nunca dando un cambio de rumbo. En este caso, el objetivo no era desviar el rumbo pero sí modificar las formas.

En el módulo 3 de mi cursada hablo de estructura Dramática y Narración. Y dentro de ello, los puntos de giro de una escritura audiovisual clásica. Siempre, antes de entrar en los ejemplos de película, digo que hay que hacer analogía en la vida de cada uno, ya que todos, en varios instantes de las nuestras debemos tomar decisiones y tomar otro rumbo porque cambian las reglas. Eso sí, sin perder el objetivo principal, que muchas veces pueden coincidir con los que se enfrente un protagonista de una película.

A partir de ahora, puedo incluir esta experiencia como parte de las analogías entre ficción y realidad. Sobre todo, por lo que tiene que ver con lo emotivo, ya que de eso se tratan las mejores películas, desde las mejores de todos los tiempos como aquellas que apenas cumplen el objetivo de entretener, que no es poco. Pero la emoción es lo más importante. Y de eso se trata.